



Madrid 23 de Enero de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I—Núm. 3

#### SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.— Labores.— Un aderezo de brillantes, novela, por Mario Lara.—Curiosidades: El Salón Romero, por la Curiosa.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pensamientos.—Pasatiempo.—Correspondencia.—Patrones.—Anuncios.

Oficinas: Serrano, 88, segundo.

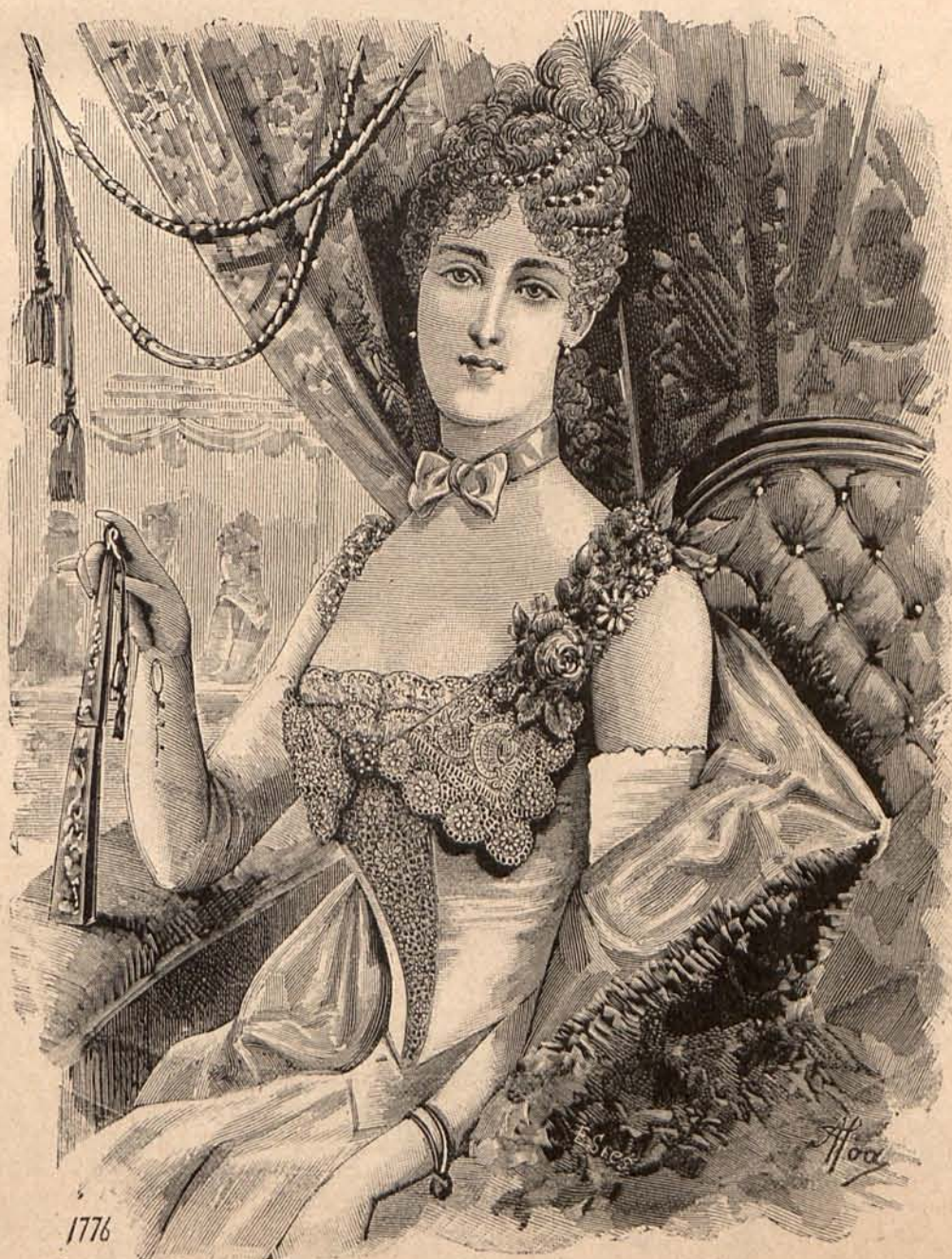
#### CRÓNICA DE LA MODA

**T**IENEN noticia mis lectores de esos bailes y reuniones que la Moda, haciendo alarde de modestia, ha puesto en boga con el nombre de *Cendrillon*?

Nadie ignora la historia que nuestras madres nos refirieron, después de haberla oído á nuestras abuelas, de aquella joven, la menor de las tres hermanas, que por el zapatito logró casarse con un príncipe... cuando los príncipes no tenían gran cosa que hacer.

Desde entonces *Cendrillon* (1) es el símbolo de la belleza y la virtud modestas y sencillas, que al fin y al cabo alcanzan el triunfo; y las gratas *soirées* á que se ha dado este nombre representan, en efecto, la sencillez, el buen gusto y la elegancia, pero no en las grandes proporciones de las otras fiestas mundanas.

Un baile *Cendrillon* podría considerarse como un medio baile, digámoslo así. Cuando una parisiense recibe una invitación y ve que en la escuela



NÚM. 1.—CUERPO Y PEINADO PARA TEATRO

ó tarjeta aparece el nombre de la protagonista de la historia en cuestión, ya sabe á qué atenerse. En primer lugar, la fiesta durará sólo dos ó tres horas, desde las nueve ó las diez de la noche hasta las doce, ni un minuto más. Deberá renunciar á los trajes espléndidos, porque no es cosa de acicalarse mucho para tan poco tiempo como cuando se trata de pasar la noche en uno de esos brillantes saraos que convierten en realidad la fantasía. Y, por último, procurará llevar el mejor humor y lo más aguzado posible el ingenio, porque en muy breve tiempo tendrá que desplegar todos los atractivos que posea, para ser la flor predilecta de las mariposas con frac ó levita, aunque no corbata blanca.

En suma: estas reuniones que constituyen la última novedad en el género, no tienen más que un defecto: el de ser muy cortas.

Josué detuvo al sol: las bellas harían cualquier sacrificio por detener el minuterio del reloj. El condenado corre sin piedad, y á lo mejor hay que poner á las conversaciones el *se continuará* de las novelas que los pícaros novelistas colocan del modo más á propósito para desesperarnos.

En París se han rebelado las señoritas contra esta moda tan agradable para las mamás, que prefieren soñar dormidas á soñar despiertas; pero en las capitales de provincia han sido acogidas con verdadero entusiasmo.

Ni los que reciben ni los que son recibidos tienen que hacer sacrificios. Se viste con

SERIE 1.<sup>a</sup>

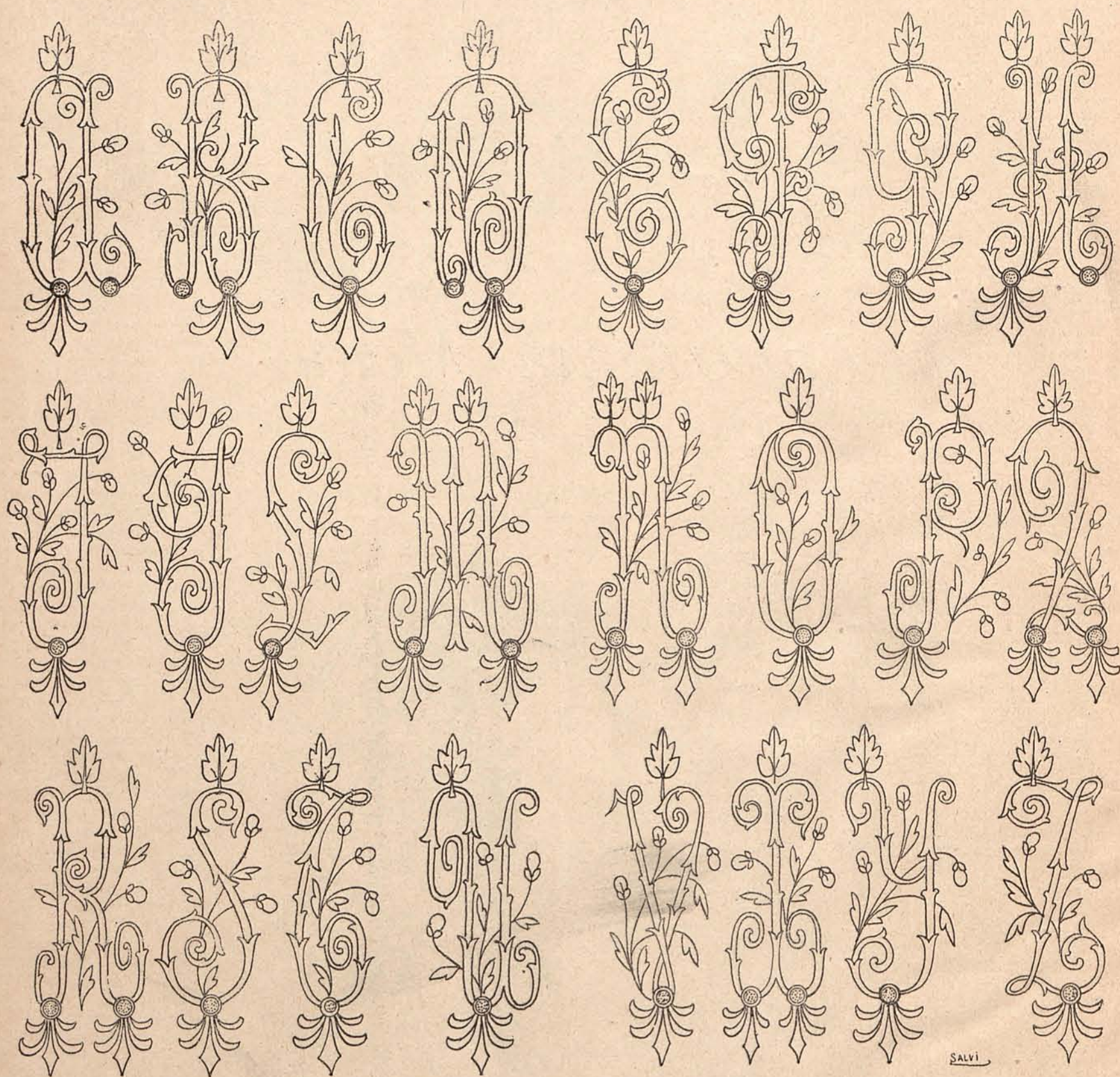
(1) Alude la escritora á la popularísima historia de la *Cenicienta*.



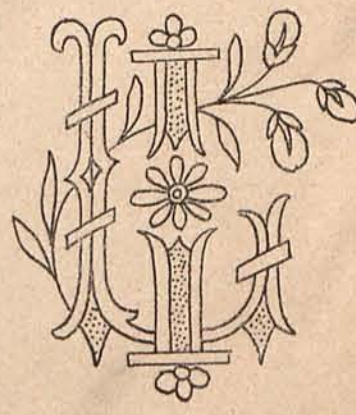
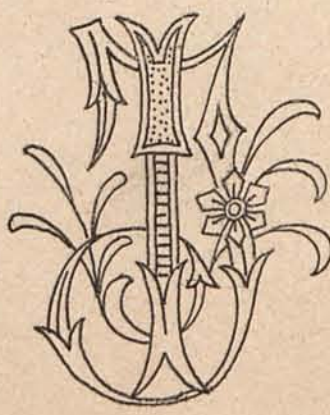
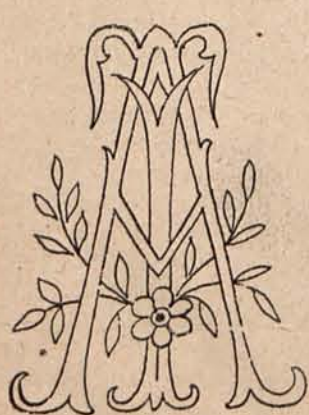
## DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS

POR

DON MANUEL SALVI, DIBUJANTE: REINA, 25, MADRID



NÚM. 2.—ABECEDARIO COMPLETO PARA MARCAR PAÑUELOS.



NÚM. 3.—ENLACES PARA MARCAR PAÑUELOS.



gusto, pero sin lujo; el principal atractivo es la reunión, el cambio de palabras, el cambio de frases ingeniosas, un poquito de baile, y todo esto sin trasnochlar.

En una palabra, *Cendrillon*, la modesta *Cendrillon*, se presenta con todos sus encantos, y hay mamás que creen más fácil hallar un yerno en estas fiestas que conservan todos los atractivos de la familia, que en los grandes bailes, donde el lujo que se despliega puede hacer que los aspirantes á maridos reflexionen más

varias sobrefaldas drapeadas sobre fondo de seda del mismo color. Las que están condenadas á ver bailar, y nada más, se resarcan desplegando un gran lujo en sus trajes y adornos. Largas colas de brocado, de terciopelo cincelado, de moaré refulgente, de seda brochada, siguen como una estela á las señoras, que parecen complacerse al mostrar tan vistoso aditamento á las bailarinas que no pueden ostentar este signo de la magnificencia femenil.

También comienzan á preocuparse las jóvenes de los disfraces que lucirán en los aristocráticos bailes de máscaras; y bajo este punto de vista debó confesar, y lo confieso paladinamente, que no es en París donde se idean los disfraces de más gusto. Italia y España, á juzgar por los figurines que he tenido ocasión de ver, nos

aventajan. Aquí todo se fantasea, y en este mismo número pueden ver las lectoras una *Pastelera* y una *Pierrette*. A la primera, es seguro que nadie le pediría pasteles, y la segunda nada tiene del pájaro femenino que quiere copiar. Pero tratándose de disfraces, hay que tener manga ancha. En los países meridionales saben más las súbditas que la soberana en eso de vestirse de máscara caprichosamente para realzar las prendas que deben á la naturaleza.

Pero no ha de ser todo fiesta y baile en mi revista. Aunque LA ÚLTIMA MODA ofrece bonitos y elegantes modelos de trajes para visita, para recibir, para asistir al teatro, etc. La explicación de estos modelos me releva de la tarea de describirlos. Describiré un traje que he visto, y me ha gustado en extremo, ideado por una señora que brilla en los salones parisienses por su elegancia y su buen gusto. Este traje es de terciopelo color bronce. La falda redonda, no muy larga, plegada todo alrededor, excepto por delante, que es casi lisa. Este delantero está separado del resto de la falda por dos tiras de terciopelo de un tono más oscuro. Dichas tiras, que terminan en punta en el bajo, es-



NÚM. 4.—SACO PARA GUARDAR LABORES

delo que conviene á la saludable repetición de la lectura de la epístola de San Pablo.

Como he dicho, en París *Cendrillon* no obtiene todas las simpatías que me-

rece. Aquí la boga favorece á los llamados *bailes blancos*. No se llaman así porque vayan adornadas con trajes de este color las que en ellos toman parte. Antes por el contrario, lucen en tan agradables fiestas los colores más vivos en las telas de seda de última novedad. Estos *bailes blancos*, son una jugarreta que han hecho las jóvenes solteras á las casadas, más ó menos jóvenes, que, validas de su experiencia y favorecidas por la costumbre, les quitaban las parejas.

En los *bailes blancos* no pueden tomar parte más que las niñas que están en estado de merecer.

Algunas de las víctimas de esta ingeniosa mala pasada han querido buscar el desquite tratando de crear bailes exclusivamente de casadas; pero han comprendido que estos bailes, por contraste, deberían llamarse *negros*, y han renunciado á su propósito.

Tienen un consuelo, y es el de que las que pueden bailar en los *bailes blancos* desean figurar en su gremio.

Los trajes que las solteras usan para estas animadas reuniones están hechos con telas de las más ligeras y vaporosas, entre las que dominan la gasa, el tul liso ó con rayas glaseadas, formando



NÚM. 14.—TRAJES PARA COMIDA DE CEREMONIA Y REUNIONES CENDRILLÓN



NÚM. 5.—COSTURERO





NÚM. 7.—TRAJE PARA NIÑA (espalda). indispensable complemento de los abrigos en que las pieles constituyen el valioso adorno. Sería considerado como un crimen de lesa moda llevar con un traje ó un abrigo guarnecido de pieles un manguito diminuto de seda ó bordado, y por añadidura ilustrado con flores, plumas ó pájaros.



NÚM. 12.—TRAJE PARA RECEPCIÓN



NÚM. 8.—DISFRAZ DE PASTELERA

Este capricho de la fantasía sólo puede admitirse con trajes y adornos que la fantasía y el capricho ideen y confeccionen.

Dos palabras acerca del peinado. Para baile, teatro y comida de ceremonia, son complicados los que se usan, entrando en el adorno profusión de peinetas y alfileres de brillantes ó de fantasía.



NÚM. 13.—SOMBRERO *Mignon*.

En cambio, durante el día, para recibir visitas, para hacerlas y para paseo, es el peinado la suma sencillez.

Lo cual es una ventaja, porque toda mujer... ¡tiene tantas cosas en la cabeza!

BLANCA VALMONT.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Cuerpo y peinado para teatro.**—Elegantísimo cuerpo de piel de seda, color rosa pálido, muy escotado y sin mangas. El delantero lo forma un *plastrón* de encaje blanco, acabado en punta y cubierto en la parte alta por unas vueltas de encaje, que se unen en medio con un alfiler de perlas. Guirnalda de flores cubren las hombrecillas. Una cinta de color de rosa, con un lazo delante, rodea el cuello. Guantes de piel de Suecia muy largos. Peinado ondulado, adornado con sargas de perlas y un penacho de plumas en la parte superior de la cabeza.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Trajes para hacer y recibir visitas.**—El primero para calle, ó visita, se compone de primera falda de terciopelo labrado, sobre la que se abre una segunda falda de faya plegada. *Paniers* recogidos muy altos en los costados. *Pouf* muy voluminoso. Chaqueta de terciopelo liso, bordada con azabache. Unos cordones de seda, sujetos



NÚM. 9.—CUERPO DE PAÑO



NÚM. 6.—TRAJES PARA HACER Y RECIBIR VISITAS

por golpes de pasamanería, cruzan el lado derecho de la chaqueta. Piel de castor natural en el cuello y las mangas. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con un gran lazo de cinta en el lado derecho y un penacho de plumas en la parte alta de la copa. Para este traje se necesitan seis metros de terciopelo labrado, diez de faya y tres de terciopelo liso. El segundo traje, que es muy sencillo y á propósito para recibir visitas, se puede hacer de lana de un color oscuro. La primera falda, plegada todo alrededor, tiene en su parte baja diez hileras de pespunte hecho de seda. Sobrefalda terminando en punta por delante, y recogida con gracia por detrás. Cuerpo con aldetas y adornos de pasamanería. Cuello alto y mangas lisas. Se necesitan doce metros de lana doble ancho.

Números 7 y 11. **Espalda y delantero del traje para niña de seis á ocho años.**—Este bonito traje se hace de tela lisa y tela listada. La falda de tela lisa es plegada y tiene en la parte posterior dos palas hechas con tela listada. Un cinturón de terciopelo se anuda detrás, debajo



NÚM. 10.—DISFRAZ DE PIERRETTE

del cuerpo. Este cuerpo es de tela listada, suelto por detrás y abriéndose delante sobre una camiseta plegada. Gran cuello vuelto de terciopelo y adornos de lo mismo en la parte alta de la camiseta. Mangas lisas con lacitos en las bocamangas. Cuello alto de terciopelo.

Núm. 8. **Disfraz de pastelera.**—Traje de



NÚM. 15.—CAPOTA *Beguin*.

máscara para niña de diez á quince años. Cuerpo de raso blanco, plegado, con cuello alto. Las mangas se adornan con galón de oro. Segunda falda muy corta, sujeta á la cintura por un cinturón de oro. Primera falda cubierta por un enrejado de trencilla de oro, que termina en pequeños madro-

ños. Gorra blanca, muy grande. Medias de seda y zapatos blancos.

Núm. 9. **Cuerpo de paño azul marino.**—Abotonado y cruzado por abajo. La parte alta del cuerpo, formando *plastrón*, está rodeada de un abullonado de *surah* del mismo color. Mangas lisas con abullonado de *surah* en la parte alta. Lacitos de cinta en el cuello y las mangas.

Núm. 10. **Disfraz de Pierrette para niña de nueve á once años.**—Bonito traje de muse

lina suiza. Falda con volantes adornados de tul punto de espíritu. Cuerpo liso con abullonados de tul. Mangas huecas. Escarapelas de cinta color rosa en el cuerpo y la falda. Sombrero *Pierrette* de raso blanco adornado con cintas y escarapela de color de



N.º 11.—TRAJE PARA NIÑA (delantero)



NÚM. 16.—MANTELETA-VISITA DE TERCIOPELO



rosa. Medias de seda blanca con calcetines rosa por encima. Zapatos de raso color de rosa.

Núm. 12. **Traje para recepción.**—Primera falda de lana beige, plegada á palas todo alrededor y adornada con galón de moaré. Recogido formando delante dos grandes puntas y *pouf* por detrás. Cuerpo de lana beige, cortado á picos por delante y adornado con galón como el de la falda. *Plastrón* plegado y cruzado. Cuello alto. Mangas lisas.

Núm. 13. **Sombrero Mignon.** Es de fieltro, con los bordes del ala muy levantados y forrados de terciopelo. La copa está cubierta con un encaje. Grupo de plumas en el lado derecho.

Núm. 14. **Trajes para comida de ceremonia.**—La falda del primero, que es la mitad lisa y la mitad bordada, con galón y azabache, va plegada todo alrededor. Un recogido de encaje de lana, un tono de color más bajo que el resto del traje, cubre el delantero. Cuerpo de punta, cubierto de bordados de galón y azabache. Las mangas, lisas, lo mismo que el cuello alto, están bordadas del mismo modo. El otro traje es de lana escocesa y lana lisa. Falda de lana escocesa plegada por detrás y á grandes palas por delante, sobre la que cae un largo recogido de tela lisa abierto sobre un costado y muy levantado en el otro. *Pouf* muy caído á pliegues lisos. Cuerpo de tela lisa abierto sobre un *plastrón* escocés cortado al biés. Cuello Médis cerrado delante con un lazo de cinta. Mangas fruncidas con carteras de tela escocesa.

Núm. 15. **Capota Béguin.**—Bonita capota de terciopelo plegado, con el ala vuelta. Un pájaro de fantasía está colocado en el borde de delante, de modo que quede encima de los rizos de la frente. Tres grandes plumas se colocan lo más alto posible sobre la capota.

Núm. 16. **Manteleta-visita.**—Es de terciopelo negro. Este elegante abrigo, entallado por detrás, está adornado en los costados con ricas aplicaciones de pasamanería. El mismo adorno en las mangas, que l'evan en el borde una piel de chinchilla. Otra piel igual rodea el cuello y cae en forma de *boa* hasta el borde del abrigo. Sombrero de terciopelo negro, adornado delante con un pájaro de capricho y una pluma amazona que cae por detrás.

## LABORES

Números 2 y 3. **Bordados artísticos.**—Sabemos por experiencia que los modelos de bordados son del mayor interés para las señoras, y como nuestro único deseo es complacerlas, logrando que con el tiempo LA ÚLTIMA MODA sea la Revista más completa en su género, inauguramos hoy esta sección publicando un *Abecedario* y cuatro *Enlaces* para marcar pañuelos. Sabido es que pocas ganan á las españolas en estas primorosas labores; por tanto, no necesitamos añadir que los modelos que hoy ofrecemos se bordan al realce.

Núm. 4. **Saco para la labor.** Es de paño azul con aplicaciones de terciopelo del mismo color. Las aplicaciones se sujetan con puntos de *boulogne* (especie de festón muy claro). Cuando el paño está bordado, se extiende sobre un cartón que tenga la forma; es decir, que sea más ancho por el centro que por los bordes, y se sujeta forrándolo después con raso azul. Las asas se hacen con un cordón gordo cubierto de paño y terciopelo. Los costados se adornan con borlitas hechas con lana azul, claro y oscuro.

Núm. 5. **Costurero.** Es de madera blanca, enteramente forrada de felpa verde por fuera, y de raso rosa pálido interiormente. Un cordón de seda de los dos colores sirve para cubrir los clavitos con que se habrá sujetado la felpa. Un fleco de seda y borlitas completan el costurero.

## UN ADEREZO DE BRILLANTES

POR

MARIO LARA

(Continuación) (1).

II

—¡Todo lo han de hacer mal las personas de quien tiene uno que valerse! exclamó Antonio al hallarse en presencia de su esposa.

Matilde, que había abierto los brazos maquinalmente y sentía llegar un beso de amor y gratitud desde su corazón á sus labios, al ver el rostro de su marido, y al notar la aspereza de su voz, que acusaban enfado por lo menos, le dirigió una angustiosa mirada.

¿Cómo en aquel día, al llegar á su lado y al presumir su felicidad, podía mostrarse irritado, y menos aún por motivos tan fútiles como los que revelaban sus palabras?

—¿Qué te pasa, Antonio mío? exclamó con timidez y ternura.

—¡Es cosa de desesperarse!

—¡Pero explícate, por Dios!

—Entre unos y otros, han agitado mi fiesta; han destruido la dicha que me prometía.

Antonio necesitaba desahogar su mal humor, y para que Matilde no adivinara, ni sospechara siquiera, la causa de su irritación, descargó sobre el buen Ansorena, su dependiente y los criados de su casa, un diluvio de epítetos.

—Pero tranquilízate, decía Matilde, pensando al mismo tiempo que, lo que es ella, no habría tardado en trocar su enfado en alegría al hallarse en presencia de su esposo. Ya comprendo cuál era tu deseo, sorprenderme... ¿Y qué, no lo has logrado?... Soy feliz... ¡Muy feliz!... Pensaba... pero, ya te diré... serénate ahora.

—Déjame... déjame... ¡Estoy furioso! Le encargué tanto que me guardase el aderezo... Yo... yo mismo quería traértelo... me entretuve... los negocios... las liquidaciones... Voy á la tienda; no estaba el principal, y me dicen con la mayor frescura: «Ya lo tiene usted en casa...» ¿Te parece que no es motivo suficiente para darse á los diablos?

—No te acompañaría para ir por ese camino, porque yo en este instante soy la más feliz de las mujeres. Juzgaba que habías olvidado la fecha de hoy, y cuando te acusaba, esa torpeza que tú lamentas, viene á probarme que eres el más amable y el mejor de los maridos. Turba mi dicha el recado que me trae de tu parte el ordenanza del Bolsín...

—¿Un recado? preguntó Antonio, que se paseaba con impaciencia, parándose de pronto.

—Sí, un recado que me llenó de tristeza... Figúrate... No comer juntos... y precisamente la primera vez desde que estamos unidos.

—¿No comer juntos? insistió Antonio, haciendo como que no comprendía.

—¡Las palabras del ordenanza han sido claras y terminantes!... Que no podías venir á la hora de comer: ¡que comiera yo sola!...

Antonio dió un fuerte puñetazo sobre el velador de peluche.

—¿Ves como esos criados son unos idiotas? ¿Has podido creer que dejaría de venir á la hora acostumbrada?

—El ordenanza...

—¡El ordenanza es un estúpido! Ha oído al revés, y me ha puesto sin duda en un gran compromiso.

—Ahora soy yo quien no comprende.

—Un cliente me había invitado á comer, y le mandé á decir que no me esperase. El doméstico ha venido aquí, y mi cliente me estará esperando.

—Envíale un recado.

—Acaba de salir José á llevar una carta urgente.

—Que vaya la doncella.

—Eso, eso es... ¿y quién nos sirve? Además, ese amigo que me estará esperando vive lejos... en el barrio de Argüelles. Ya son las seis y media, añadió mi-

rando el reloj. Si pudiéramos comer á escape, yo mismo iría en un coche... Da las órdenes... pronto.

¡Pobre Matilde! Esperaba haber pasado la velada al lado de su esposo, recreándose en su felicidad, y en vez de estas deseadas horas de expansión, tenía que resignarse á comer de prisa y á quedarse sola.

¡Ah, los hombres! Porque no necesito decir que en aquellos momentos Antonio engañaba villanamente á su esposa.

El aderezo de brillantes no era lo que Matilde suponía, la expresión de un recuerdo amoroso de su marido. Una equivocación del joyero, que desesperaba á Antonio y le hacía gritar para no oír las voces de su conciencia, había llevado á manos de su esposa legítima el precioso regalo destinado á otra mujer indigna del sacrificio de la felicidad que imponía á su adorador.

¡Y qué casualidad! ¡El culpable aparecía á los ojos, de la víctima como un modelo de esposos!

Mientras duró la comida, que fué muy poco tiempo, estuvo como sobre ascuas.

Matilde le colmaba de agasajos, se mostraba feliz, agradecida, resignada, aunque triste, por su partida, á condición de que volviera pronto; y él, con forzada sonrisa, turbado, sufriendo un horrible martirio, luchaba entre el deber que le ofrecía la ventura y entre el capricho de la vanidad, que ya empezaba á herirle con las espinas de la flor que aspiraba á poeiser.

La nota dominante en él, era el mal humor. ¡Verse privado de la compañía de Matilde... y aquel día!... Todo por la estupidez de los servidores.

Al fin puso término al suplicio en que estaba, abandonando su hogar para tomar un coche de alquiler y dirigirse á la plaza de Oriente, donde vivía, en un cuarto entresuelo, la deidad que le había trastornado el juicio... ¡una bailarina del Teatro Real!

—Que no tardes, le dijo Matilde al despedirse de él

—Haré lo posible por volver pronto; pero como se trata de una jugada de Bolsa un poco complicada que desea hacer un cliente, no sé á qué hora vendré. Si tardo mucho, acuéstate.

Estas últimas palabras aumentaron la pena de Matilde.

Mientras ella volvía á meditar como al anoecer, sola en su gabinete, el criado que había vuelto después de llevar la carta al Casino, la doncella y la cocinera departían alegremente en torno de la mesa, saboreando los manjares que sus amos apenas habían probado.

—Alguna mala mosea ha picado al señorito, decía la doncella.

—Aún no le ha picado, pero le quiere picar, contestó con socarronería el doméstico.

—¿Qué sabes tú, zoquete? interrumpió la cocinera

—Sé más de lo que me han enseñado.

—Cuénta, cuenta.

—El amo está encalabrinado.

—¿De veras?

—Anda haciendo la rueda á una que es yo no sé qué del teatro...

—¿Cómo has sabido?...

—¡Toma! La carta que he llevado era para ella.

—¡Qué!... ¿Vive en el Casino?

—No, pero los amos que parecen unas mosquitas muertas, son muy marrulleros. El del Casino, que saca la tripa de buen año con las propinas que le dan los muy trapalones de los señores, al ver el sobre de la carta, dijo á uno de los lacayos que la llevase á la plaza de Oriente. El mozo y yo salimos juntos, y me lo fué explicando todo. Por supuesto que la carta no habrá llegado á su destino, porque el que la llevaba se puso hecho una cuba.

—¡Miren el santurrón del amo! exclamó la cocinera echándose un buen trago.

—¡Y la señorita que le cree un modelo de maridos!

—¡Todos son iguales!

—El mejor, asadito...

Antonio llegó á la plaza de Oriente, y después de hacerse anunciar, penetró en un elegante comedor. Allí estaba sentada á la mesa, y ya á los postres, una mujer de veinticinco á veintiséis años, lujosamente vestida, con todo el aspecto de una de esas beldades femeninas que recorren el mundo sembrando la des-

(1) Véanse los números 1.º y 2.º



dicha en el seno de las familias y arrastrando tras sí, como víctimas, á los hombres que se dejan deslumbrar por la ficticia luz de esos ángeles caídos.

—Amigo Peñalver, le dijo en un mal castellano y sonriéndose; cansada de esperarle y muerta de apetito, me he puesto á comer. Ha faltado usted á su primera promesa; veamos si ha cumplido usted la segunda.

—La fatalidad me persigue esta noche, contestó con humildad el hombre que ante su esposa se las había echado de amo, dando rienda suelta á su mal humor.

—¿No me trae usted el aderezo?...

—No han podido terminarlo; me han ofrecido que mañana... Ya he escrito á usted...

La italiana tocó el timbre y se presentó una doncella.

—Marietta, mi abrigo, dijo; Sr. Peñalver, añadió dirigiéndose á Antonio, mientras la camarista iba á cumplir sus órdenes; si usted no cumple sus promesas, yo sí. Ya sabe usted mis condiciones. Cuando usted me ofrezca ese aderezo de brillantes que me quita el sueño... seremos amigos.

—Es que...

—No admito excusas. Esta misma tarde me lo han enseñado en la joyería, y es precioso. Si usted no lo ha traído es porque duda... porque quiere engañarme.

—Juro, Azelia...

—No tengo tiempo ni para oírle jurar. Para que yo vuelva á recibirle, necesito presentarme á usted con el aderezo de brillantes, que me ha parecido preciosísimo.

Y sin decir una palabra más, se retiró, saludando á Antonio con una ligera cortesía, mientras una sonrisa irónica jugueteaba en sus labios.

—¡Juro á usted que tendrá ese aderezo! exclamó Antonio al mismo tiempo que la italiana desaparecía de su vista.

(Se continuará.)

## CURIOSIDADES

### EL SALÓN ROMERO

Cuando se quiere dar á entender que lo que nos cuentan no merece nuestro crédito, ó carece de importancia á nuestros ojos, ó nos molesta, solemos decir:

—¡Todo eso es música!

Ya sé yo que á muchos caballeros van arrancar esta exclamación los artículos que, como resultado de mis visitas á las tiendas y á los obradores de las modistas, me propongo dedicar en esta sección á las lectoras de LA ÚLTIMA MODA.

Y para darles la razón... hasta cierto punto, como es nuestro deber dársela siempre, y para no ser menos galantes que ellos, cuando lo son, voy á dar comienzo á mi tarea hablando del divino arte.

Pero yo, que he de ser mariposa y he de volar de tienda en tienda y de escaparate en escaparate, no puedo elevar mucho el vuelo.

Así es que no he de hablar ni de las óperas que se oyen en el Real, ni siquiera de las zarzuelas que regalan el oído de los aficionados á la música ligera. Está lloviendo á cántaros, me hallo en la calle de Capellanes y penetro en lo que fué, según me han referido, porque yo soy muy joven y no me enteré de ello, en lo que fué, repito, salón de baile un tanto tumultuoso y hoy es á la vez templo del arte musical que rodea como guirnalda de flores un verdadero bazar de instrumentos, de papeles y de cuanto constituye la industria y el comercio musicales.

Aludo al *Salón Romero*.

Establecido en el antiguo convento de Capellanes, lo que era patio y fué salón de baile (ya estaban buenos capellanes los que allí bailaban!) contiene hoy un elegante escenario para conciertos y un espacioso y magnífico salón para los espectadores. Los antiguos claustros ostentan una lujosa estantería donde se encierran las creaciones de los grandes maestros, y á cada paso se ven pianos de cola y verticales de las mejores fábricas, *armoniums*, órganos, atriles, musiqueros y banquetas. En fin, no hay un solo artículo, de cuantos se relacionan con la música, que no esté allí bien co-

locado y esperando quien se lo lleve á casa para endulzarlas horas de tristeza.

Penetré, como digo, y cuatro ó cinco dependientes, sumamente finos, salieron á mi encuentro.

—¿Qué desea usted, señora?

—Las novedades que tengan ustedes.

—¿Música?

—Eso es.

—Para canto y piano.

—Enséñenme ustedes lo más nuevo.

—Vea usted estas piezas que han llegado hoy mismo de Italia.

Y me presentaron tres obras que si bajo el punto de vista musical podían despertar interés, eran á la vez joyas de arte pictórico.

Hoy se ilustran las composiciones musicales como los libros, y al comprar una pieza para cantarla ó tocarla, se compran también con ella preciosas acuarelas.

Les *Rendez-vous*, del maestro Buzzi Peccia, es una brillante composición para piano, á cuatro manos, con todo el sabor de la época de Luis XV; pero si la música vale, las siete acuarelas que adornan las siete partes de que conste son de un efecto y de un interés encantadores.

La *Journée de Bébé*, de Sartí, pieza de fácil ejecución, destinada á los niños, es un poema infantil con su ilación y todo. Consta la pieza de ocho partes, y cada una de ellas ilustrada con un precioso cromó. En el primero la niña, es decir, *Bébé*, aparece durmiendo con su muñeca y la despiertan. En la segunda le toman la lección. En la tercera juega al escondite. En la cuarta, por bajar de prisa la escalera, se cae. En la quinta aparece merendando. En la sexta la llevan á paseo. En la séptima reza sus oraciones. Y en la octava vuelve á dormirse como una bendita, soñando con los juguetes que rodean su lecho. Estas ilustraciones son un encanto.

Pero la verdadera maravilla es la tercera obra que me mostraron los solícitos dependientes del Salón Romero: *La novela de Pierrot y de Pierreta*, historieta musical á cuatro manos. Son dos niños que se distinguen en las innumerables y preciosas ilustraciones de colores que engalanan el cuaderno; ella por sus medias negras, y él por su casquete negro. ¡Qué galería de acuarelas infantiles! Es un prodigio de ingenio. A la música acompaña texto en francés. En esta obra, la pintura, las letras y la música han reunido sus gracias. Pierrot da una serenata á Pierreta. Después se ven en el jardín, y la música de esta parte es un dúo amoroso. De este dúo resulta una boda, y la tercera parte es el baile con que se solemniza tan fausto suceso. La cuarta parte es el cortejo nupcial. Cuatro magníficos cromos y centenares de motivos de adorno hacen de esta obra un precioso álbum, un tanto picaresco á pesar de la aureola de candidez que le rodea.

Cuando yo miraba las láminas, vi pasar á mi lado á tres religiosas que por el hábito me parecieron pertenecer al convento de las Adoratrices. El maestro Llanos las acompañaba. Yo le conozco bien, aunque él no lo sospecha.

—¡Monjas aquí me dije yo; y seguí admirando los cromos.

De pronto, oigo unos magníficos acordes, unas modulaciones en un piano que parecía de Pleyel, que me hicieron olvidar el sitio donde estaba, y creer que escuchaba á un gran pianista.

Cesó la música, y poco después unos sonidos celestiales me sorprendieron y me encantaron.

—¿Qué instrumento es ése? pregunté.

—La *Celestá* de Mustel.

—¿La *Celestá*?

—Sí, es una novedad que acabamos de recibir. Es como un piano vertical en la parte superior, y como una mesa en la inferior. Tiene cuatro octavas. Puede separarse el cuerpo superior de la mesa que le sostiene y colocarse sobre un *armonium*. Entonces el ejecutante puede tocar en los dos instrumentos y producir efectos bellísimos.

Soy hija de Eva, y quise saborear aquel fruto, que no era prohibido.

Me acerqué con discreción, vi el instrumento y vi á una de las religiosas, joven de interesante rostro, algo miope, puesto que llevaba anteojos, que era la que

había tocado primero el piano y luego la *Celestá*.

Aunque soy curiosa, no me gusta pecar de indiscreta, y me retiré llevándome las tres piezas para descifrarlas en mi casa. Pero la visita de las religiosas al Salón Romero, aquella joven tan interesante, su maestría al pulsar el piano, todo esto, francamente, despertó en mí un vivo deseo de curiosear.

Al día siguiente volví. Necesitaba un pretexto, y lo hallé. Lo que es pretextos no nos faltan.

—Ayer, dije, olvidé lo que venía á buscar.

—¿Qué es ello?

—Pues ese *minueto* del Gallo que ha compuesto el maestro Albeniz y que se toca en todas partes.

—Aquí lo tiene usted.

—¿Cuánto?

—Cuatro pesetas.

—Tenga usted... ¡Ah! Dígame, aquellas religiosas que vinieron ayer... ¿son aficionadas á la música?

—Una de ellas, que se llama sor Blanca, fué alumna del Conservatorio antes de profesar, y allí obtuvo el primer premio de piano.

—¡Ah!

—Es una profesora.

—¿Y vinieron...?

—A escoger un piano que regala al convento una señora muy distinguida de Madrid.

—¿Un piano?

—¡De Pleyel, y de los mejores!

—¡Buen regalo!

—¡Ya lo creo!...

Si me detengo más, es seguro que escucho una página de novela, y la habría contado; pero eso sería invadir el terreno de Mario Lara, y yo no soy más que

LA CURIOSA

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Gran emoción en Barcelona, que los periódicos han comunicado á todas partes.

Una señora de alta posición ha sido acusada de parricidio, llevada á la cárcel, incomunicada, y mientras ella se ve obligada á callar, es pasto de animadas conversaciones.

Interesante asunto de novela, si no fuera muy triste, el de este trágico suceso.

Quedó viuda hace algunos meses, lloró á su marido, vistió luto por él, le hizo solemnes funerales, y ahora la acusan de haberle muerto; ¿y con qué arma? ¡Con una silla!

¿Puede caber tanta maldad en una mujer que, según aseguran, fué un encanto en su juventud, y aún conservaba restos de su pasado?

Los Tribunales aclararán el misterio, y si resulta cierto el crimen, habrá que pensar de ella que era mujer... ¡de sillas tomar!

¡Contrastes de la vida! En la misma población ha habido una escena conmovedora: el reparto del tercer premio de la lotería de Navidad entre una multitud de operarios de unas canteras, pobres, desfallecidos, enfermos casi todos.

¡Llegaban en tan triste estado á cobrar cada uno los mil duros que correspondían á la mísera cantidad que habían arriesgado para buscar una sonrisa de la suerte!

Uno de ellos tuvo que pagar cinco duros que le habían adelantado para costear el entierro de su mujer. ¡Y lloraba al mismo tiempo!

¡Ah! No sería él quien habría quitado la vida á su compañera.

Entre todos regalaron al lotero catorce pesetas.

Esto demuestra que no debe inspirar temor su porvenir. Es seguro que no se arruinarán.

En Madrid, un drama que ha tenido un desenlace sangriento ha servido para excitar el sentimiento de la caridad.

La bailarina del teatro Real que fué asesinada por un hombre que aspiraba á su amor, sin conseguirlo, era el único sostén de una hermana ciega.

Muerta Rosa Romero, quedaba la infeliz ciegucecita



en el abandono. Pero la caridad ha acudido en su auxilio.

La familia real, los ministros, los abonados al regio coliseo, todos han contribuido á aliviar la pena y la desgracia de la pobre desvalida.

Por fuerza somos muy ricos los españoles.

A estas horas no hay billetes del primer sorteo por irradiación en las administraciones de loterías.

Todo el mundo quiere someterse á la prueba.

Estos días eran muy pintorescos los grupos que había ante los anuncios del sorteo. ¡Con qué interés se estudiaba el prospecto! Muchos no lo entendían otros, más listos, aclaraban sus dudas.

Por fin, hasta los más rehacios se han decidido, esperando que el dinero irradiará sobre ellos.

En buena ley, esta primera vez debía tocar el premio gordo á Fernández Bremón, que es el iniciador de estos sorteos.

Pero estoy seguro de que se le ha olvidado comprar el billete.

Los que no están conformes con la irradiación, son los vendedores de la lista grande.

La irradiación no llega hasta ellos, y sin embargo están que arden.

¿Puede darse mayor desgracia?

El último domingo iba por la calle Mayor una hermosa joven de dieciséis años, en compañía de su novio.

Todo le sonreía: quizás palpitaban en su corazón las más risueñas esperanzas, cuando un ómnibus, arrojándola al suelo y pasando por encima de su pecho, destruyó en un instante tanta felicidad.

¡La poesía sacrificada por la prosa!

Cuando un autor de mérito sufre un fracaso, todas las buenas almas experimentan un gran pesar; y las mujeres con más motivo, porque son naturalmente sensibles.

Así es que sólo citaré el estreno en el teatro de la Princesa de la última producción de Echegaray, *El hijo de carne y el hijo de hierro*, pero sin decir una palabra más de esta obra, que no parece hija de su padre.

¡Es una lástima que no haya quien se atreva á decir la verdad á los hombres eminentes!

Después que bajan al sepulcro se estudia su cerebro, como ahora sucede con el del novelista Fernández y González, y se discute sobre las facultades que posea el difunto.

Antes todos acatan hasta sus extravíos.

La craneoscopia corre parejas con las antiguas man-gas verdes.

Se ha contado estos días que un español que vive en California ha reunido más de mil sortijas, todas preciosas.

Si el hecho es cierto, es de creer que se las habrá probado; y si es así, puede decirse que el dueño de esta rica colección es quien con más frecuencia ha entrado por el aro.

En el Ateneo va á discutirse el siguiente tema: «¿Está llamada á desaparecer de la literatura la forma poética?»

A esta pregunta se puede responder con dos palabras:

«No desaparecerá ni de la literatura ni de ninguna

parte la forma poética, mientras haya en el mundo mujeres buenas y bonitas.»

¡Qué mejores poemas y madrigales!

Ya saben mis lectoras que una modista de Madrid reclama á una señora de elevada alcurnia 88.000 pesetas por confección de trajes.

Los Tribunales entienden en este asunto; pero deben ser sus detalles tan curiosos, que voy á ver si puedo informarme bien para contar á las lectoras este episodio novelesco, que podría titularse: *Diecisiete mil duros y pico en trapos*.

¡Un pico... de oro!

JUAN DE MADRID

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

V., Linares.—Sí, señora; las niñas de la edad que usted indica, llevan trajes blancos; pero las medias son del mismo color.

C. V. y P., Lorca.—Cuando se está de luto riguroso y no se lleva sombrero, se usa ancho manto de granadina de lana sin velo.

L. M. de R., Madrid.—La piedra preciosa que ahora está más en boga es el zafiro.

Lirio del Valle, Valencia.—Tiene usted muy buen gusto. En efecto, Gounod habla al alma con su música. Recibidas las 21 pesetas; se le remitieron el 13 los dos cuadernos de melodías. No hay de qué.

Margarita, Madrid.—Tiene usted razón. Es lamentable lo que ocurre en los teatros las noches de estreno. Pero eso no lo evitará la autoridad, sino la buena educación. Las señoras debemos contribuir á ello, procurando dulcificar las costumbres de los hombres, y, sobre todo, de esos jovencitos que creen que armando escándalo se lucen.

C. R., Madrid.—María Guerrero ha aconsejado á usted bien. Sus viajes á París y su imaginación española contribuyen á que sepa apropiarse las modas á España sin quitarles su carácter parisiense. Emplee usted la piel de seda de que nos habla, y verá usted qué precioso traje sale. El encaje negro se lleva lo mismo en invierno que en verano.

Matilde, Cádiz.—La capota puede ser de encaje negro con pluma reseda ó crema.

G. C., Zaragoza.—En este número complacemos á usted. Pensamos dar mucha importancia á los dibujos para bordar.

Pepita, Valladolid.—Por los abuelos se lleva tres meses de luto riguroso y tres de alivio.

NOTA. Se contestan en el número del sábado las preguntas que llegan antes del martes de la misma semana.

LA SECRETARIA

## PENSAMIENTOS

Son dos elementos de felicidad el olvido de las injurias y el recuerdo de los beneficios.

No siempre depende de nosotros que alcancemos la felicidad, pero sí que la merezcamos.

Nuestro primer deber es no hacer daño á los demás; el segundo, hacerles todo el bien posible.

El mejor medio de ser feliz, es labrar la felicidad de los que nos rodean.

La razón soporta las desgracias; el valor las combate; la paciencia y la religión las dominan.

## PASATIEMPO

CHARADA

En una *prima tercera*  
gritó Juan, desahogado:  
—¡Eres una *dos primera*!  
Traéme el *todo*, que escapado  
voy á *segunda tercera*.

E.

## CUADRADO DE PALABRAS

- 1.<sup>a</sup> Un imperativo.
  - 2.<sup>a</sup> Lo que gusta á las suscriptoras de este periódico.
  - 3.<sup>a</sup> Un célebre compositor francés.
  - 4.<sup>a</sup> Lo que completa al caballero.
- Remitido por D. Ignacio Arévalo, de Ponferrada.
- SOLUCIONES DEL PASATIEMPO DEL NÚM. 1.<sup>o</sup>
- Jeroglífico: Era de noche, y sin embargo no llovía.
- Charada: Martos.

## CORRESPONDENCIA

A. G. T.—Astillero.—No es posible dar á usted el número de orden que pide. A medida que se presenta el suscriptor se le da el que le corresponde, y es el que siempre tiene.

L. F.—Cehegin.—No se puede enviar recibo. Ya se ha dicho que constituye el mejor recibo la tarjeta-faja donde aparece el número de orden y el tiempo de la suscripción. En Madrid se da el ejemplar, y esto basta.

A varias suscriptoras de Madrid.—Compran ustedes qué barullo para la administración sería el dar á cada suscriptor el número que pide. Entonces, en vez de ser números de orden, serían números de desorden. No hay número malo, y además en el sistema de irradiación los números sirven. Veán ustedes que hasta el número 1 tiene tres ceros á la izquierda, y que si sale con el premio mayor, por ejemplo, el núm. 20.001, la que se juzga con un mal número puede alcanzar el regalo de más precio. Por último, no hay que olvidar que el número constituye un obsequio que hacemos con el mayor gusto, y que... á número regalado... etc.

Las reclamaciones en Madrid, se dirigirán al Centro de suscripciones, calle Ancha de San Bernardo, núm. 48 (entrada por la travesía de la Cruz Verde). Este centro es el encargado del reparto en esta corte.

## PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.  
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.  
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.  
Cintura.  
Ancho de la espalda.  
Largo desde el sobaco á la cintura.  
Largo de la manga.  
Contorno de las caderas.  
Largo de la falda.

## TARIFA DE PRECIOS PARA SEÑORAS

	Peseta.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

## PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

## La Última Moda.

### SE REPARTE UN NÚMERO CADA SEMANA

Precio de cada número llevado á domicilio:

### 25 CÉNTIMOS DE PESETA

En Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza sólo se admiten suscripciones por conducto de los Centros de repartidores comisionados al efecto.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

DANIEL CORTEZO Y COMPAÑÍA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadernado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.

OBRAS EN PUBLICACIÓN: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Precio del cuaderno, una peseta.—*Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlín. Precio del cuaderno, una peseta.

CREPÉ MIKADO PARA MOSTRAR UNA hermosa y abundante cabellera sin recurrir al bello postizo. Cada crepé ó armadura sólo pes

15 gramos, y no produce dolores de cabeza como los otros aparatos empleados para alinear los cabellos. Se hacen de todos los tonos y matices de los cabellos. Fabricación de la Sociedad anónima franco-americana para el tejido de alambre de acero. Rue de l'Ecliquier, 40, París.—LA ÚLTIMA MODA los envía francos de porte al precio de 2 pesetas cada uno.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Verecke, rue Lafitte, 52, París.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE tener un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Phivo-ro*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dusser, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, París.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE Fontaine-au-Roy, 60, París. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está a reditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERÍAS y peluquerías *La Veloutine*. Polvo de arroz especial, preparado al bismuto por Charles Fay, perfumista. Rue de la Paix, 9, París.

AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRON.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes causas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.